

EL ESPÍRITU SANTO, DON SUPREMO DEL RESUCITADO

1.- **Gracias al Espíritu divino existe la creación**, se colma de vida el universo, se reviste de belleza la naturaleza, se colma de bienes la tierra, nos movemos hacia el bien, surge en la conciencia el deseo de paz, y nos hace sensibles para apreciar la bondad y la belleza y hace de las personas artífices de lo mejor.



2.- **El Espíritu Santo**, es discreto, pacífico, doméstico, como la brisa suave y la luz que permite ver la luz, el brillo de la armonía, del orden, de la generosidad, quien, **a través de sus mociones consoladoras**, nos susurra la llamada vocacional identificadora de nuestra existencia, **se derrama sobre las personas buenas de cada generación y va haciendo amigos de Dios** y profetas, que anticipan el modo mejor de vida para toda la sociedad.

3.- Por la gracia del bautismo, **somos hechos familia de Dios, hermanos de Jesús, coherederos suyos, Gracias al don del Espíritu Santo**, que derramó el Resucitado sobre los apóstoles, y tenemos el regalo de la misericordia divina, sacramental, el abrazo entrañable de Dios, el perdón de nuestras ofensas.

4.- **Por la acción del Espíritu Santo** la materia del pan y del vino se transforma y se convierte en el Cuerpo y la Sangre del Señor, con la que alimentar nuestra fe, por los que nos convertimos en concorpóreos y consanguíneos de Cristo, nos consagra y nos hace sacramentos de **la presencia divina, nos habita y nos convierte en templos suyos, identidad sagrada ante los demás**, y para nosotros mismos.

5.- El Espíritu Santo es **el Amigo del alma**, el Huésped divino invisible, es el **dador de todos los carismas** por los que la humanidad se enriquece y complementa: “quien profeta, quien evangelista, quien el don de curar, quien el don de enseñar...”

6.- **El Espíritu Santo nos lo recordará todo**, nos lo enseñará todo, nos dará el conocimiento teológico de la revelación, será nuestro abogado defensor, frente a nuestros enemigos, y sobre todo de nosotros mismos.

7.- **Una actitud recomendada permanente** es la de pedir la acción, la asistencia del Espíritu Santo en todo lo que se emprende, de manera especial a la hora de desear conocer la voluntad divina: **¡Ven, Espíritu Santo!**